

*El debate de la presente entrega del anuario ha sido alrededor de la ciudad y los movimientos sociales en su interacción recíproca y siempre cambiante. Para ello hemos reunido a un grupo variado de personas que han reflexionado sobre la ciudad desde distintas posiciones: la intervención desde los movimientos sociales, las instituciones municipales, la investigación, etc., con la intención de ofrecer un panel de miradas abierto y sugerente que aliente la continuidad del debate.*

Participantes:

**Joan Subirats:** catedrático y director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona, analista político.

**Ricard Gomà:** primer teniente de alcalde (por ICV-EUiA) del Ayuntamiento de Barcelona, profesor de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona.

**Enric Tello:** catedrático y director del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Barcelona. Historiador económico y ambiental.

**Salvador Martí:** es profesor de ciencia política de la universidad de Salamanca y es también miembro de diversas asociaciones de solidaridad internacional.

**Imanol Telleria:** activista del movimiento Komites Internacionalistas y profesor de Trabajo Social en la Universidad del País Vasco.

**Igor Aedo:** militante del movimiento vecinal (Rekaldeberri Bilbao) y profesor Ciencia Política Universidad del País Vasco.

Por parte de Betiko Fundazioa: **Pedro Ibarra, Elena Grau, Alfonso Dubois, Isabel Ribera,**

## Ramón Zallo, Carmen Oriol.

**Pedro:** Quiero señalar tres grandes temas de debate: uno sería la transformación de la ciudad, donde y cómo se está transformando; sus repercusiones en las identidades colectivas dentro de la ciudad. El segundo sería alrededor de las respuestas colectivas, movimientos sociales, etc. que se conforman a partir de las transformaciones; o al revés, cómo los movimientos sociales transforman la propia identidad de la ciudad. Finalmente una tercera parte sobre la relación entre movimientos e instituciones en esos procesos de transformación.

**Joan Subirats:** Habría que discutir la propia idea de ciudad porque últimamente en sitios como Cataluña o el País Vasco tengo la impresión de que aparece esta nueva categoría de *rurbanos*

. Los

*rurbanos*

serían pues gentes que viven en lo que llamaríamos la zona no urbana pero que en el fondo están viviendo cada vez más con las mismas condiciones que en el ámbito urbano. Esa idea de Cataluña-ciudad condensa, intensifica y concentra muchos de los aspectos de cambio, de contraste, que podemos detectar en un territorio grande: el campo productivo, el campo social, el campo familiar, el tema de los géneros... Otro aspecto que podríamos utilizar para describir los grandes cambios de los últimos 20 años, tiene en las ciudades un nivel de concentración mucho mayor. La idea de individualización describe bien el proceso de la sociedad industrial o de la sociedad posindustrial, es uno de los factores más evidentes: hay menos vínculos, menos lazos, se reducen las estructuras familiares. Estos tipos de hogar formados por una o dos personas están creciendo en los últimos años. El tipo de estructuras laborales se fragilizan se precarizan. Somos el país, de la Europa de los quince al menos, con mayor nivel de precarización en la temporalidad de trabajo. Ya antes de que pasara todo esto, la ciudad era el sitio donde se podía trabajar con la vecindad de los extraños, o sea que era un sitio que permitía menos lazos que en ámbitos más comunitarios. Eso sería un aspecto, pero también la ciudad concentra muchos aspectos de crisis del modelo de progreso que en buena parte identificamos como característico de la ciudad, la ciudad era la expresión de la modernización social industrial, urbana. Lo urbano era el símbolo de la modernización. También la ciudad seguramente demuestra muy bien el límite de la idea de la sociedad de oportunidades que es lo que está ahora muy de moda, la idea de las oportunidades. Pero en cambio se está demostrando que en igualdad de condiciones, o igualdad de posibilidades, es bastante difícil mantener la hipótesis de la igualdad de oportunidades. Este estudio que se publicó sobre Barcelona, en el que se establecieron 248 zonas estadísticas pequeñas, que analizó la renta familiar disponible en la ciudad teniendo en cuenta 4 variables: la renta, el paro, nivel educativo y precio de la vivienda de segunda mano. Si la media es 100, en el barrio donde estaba el antiguo campo del español, por ejemplo, aquella estaba en 245 o 250, y en la zona del Besós, estaba en 44. Había distritos enteros de la ciudad, que no llegaba a los 100. Además en este estudio de Barcelona se comparaba el período 2000-2005 y no había mejorado, aunque tampoco había empeorado. La ciudad también concentra todo los elementos de lo que es el

Escrito por Joah Subirats, Ricard Gomà, Enric Tello, Imanol Telleria, Igor Aedo, Salvador Martí  
Martes, 13 de Marzo de 2007 11:08 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 16:38

---

gran indicador de la nueva religión de Lisboa, en el sentido de que las ciudades son el mito de la alta competitividad globalizada: tiene que competir con el mundo y al mismo tiempo, es el sitio donde teóricamente más se tendría que trabajar con el elemento de la cohesión. Y allí es donde el desequilibrio en cohesión es más evidente.

**Ricard Gomà:** Algunos datos de Barcelona que probablemente se pueden extrapolar a otros contextos urbanos o de gran ciudad. La familia nuclear tradicional hoy representa el 29,5 % de los hogares de la ciudad de Barcelona. El 70% restante son formas postradicionales de convivencia. La primera ya es el hogar unipersonal que está en el 30%. En el 30% de los hogares de Barcelona vive una persona sola, la mayoría son personas muy mayores, mayoritariamente mujeres. En Barcelona tenemos ahora 25.000 personas de más de 85 años, viviendo solas.

Hace 20 o 25 años pocas personas llegaban a tener más de 85 años, pero hoy hay muchas personas que llegan a vivir más de 85 años, e incluso hay más de mil personas que superan los 100 años. El 20 % de la población empadronada hoy en la ciudad de Barcelona, lo ha hecho en los últimos 7 años. El 16% es inmigración extracomunitaria y el 2 o 3% es nuevo empadronamiento autóctono. Por otra parte, hoy 1 de cada 4 nacimientos en la ciudad es de familia inmigrante recién llegada y 1 de cada 3 nacimientos se produce en el marco de formas familiares no tradicionales. Si todo esto lo cruzamos con realidades como el hecho de que 88 de cada 100 contratos que se firmaron el año pasado son temporales, con un porcentaje altísimo de contratos de días y semanas, vemos que la precarización, no solamente laboral, sino vital que implica ese tipo de conexión entre proyecto de vida y mercado de trabajo es muy fuerte. Si además tenemos que como media el 55% de la renta familiar se destina a financiar la primera vivienda, aparece un escenario en que este extraordinario dinamismo social cruzado por la dificultad de tener una vivienda y con la precariedad laboral, marca una situación complicada. Desde el punto de vista de vida cotidiana el mapa de las desigualdades territoriales está estancado en Barcelona prácticamente desde siempre. Es decir, el mapa de las desigualdades de renta por territorio en la ciudad es hoy el mismo que en el año 2000 y seguramente muy parecido al del año 90 o al del año 80. Es verdad que no se incrementan las desigualdades y tampoco se producen procesos muy masivos de expulsión de población. En Barcelona seguimos teniendo unas 300.000 personas que viven con un ingreso por debajo de los 600 € al mes, con tres bloques bastante bien definidos: los trabajadores pobres, que cobran salarios por debajo del umbral de la pobreza; las personas que reciben prestaciones públicas no contributivas, rentas mínimas de inserción, etc. y las personas que no reciben ningún tipo de ingreso, puesto que la asignación de las prestaciones públicas todavía hoy siguen teniendo la unidad familiar como unidad de cuenta.

**Enric Tello:** La definición de ciudad que me parece más convincente es la que responde a la pregunta ¿Para qué vivimos tanta gente junta en tan poco espacio? Digamos que la respuesta

Escrito por Joah Subirats, Ricard Gomà, Enric Tello, Imanol Telleria, Igor Aedo, Salvador Martí  
Martes, 13 de Marzo de 2007 11:08 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 16:38

---

sería que lo hacemos, aunque eso no sea siempre verdad, para multiplicar las oportunidades de relación con el mínimo coste de acceso. Desde este punto de vista la ciudad es una forma de convivir que nos permite multiplicar las oportunidades de relación al mínimo coste de acceso. Por eso en términos de ecología urbana la ciudad es un gran descubrimiento evolutivo. Que todo esté cerca y el coste de acceso sea pequeño tiene muchas virtudes desde el punto de vista ecológico, dado que permite reducir el consumo de energía y materiales para cada necesidad humana satisfecha. A la vez eso mismo debería convertir a la ciudad en un espacio para el desarrollo humano, es decir, para capacitar, dar libertad real de opción a las personas. Otra cosa es que la ciudad funcione realmente así, o que se frustren sus oportunidades de eficiencia ecológica y desarrollo humano. Eso suele ocurrir cuando en lugar de ciudad tenemos por ejemplo suburbios, o un *ghetto* que se convierte en una cárcel que en vez de capacitar frustra a sus habitantes y les genera una serie de patologías. Lo que caracteriza realmente a la ciudad es la mezcla de diversidades que comparten un espacio común, y de ahí la importancia del espacio público como lugar de relación. Aquí aparece una paradoja interesante, porque se supone que la ciudad es el lugar donde se realiza la individuación, pero también el espacio donde puedes relacionarte más. Si no hay un espacio público adecuado, que es una infraestructura social, un bien público de cuya calidad depende el que aquella relación tenga lugar o se frustre, entonces tenemos suburbios y *ghettos*

. Suburbio para ricos,

*ghetto*

para pobres. Pero eso es la no-ciudad, la negación de la ciudad, dado que la ciudad se caracteriza por la mezcla, la interrelación de diversidades que comparten un espacio común.

**Salvador Martí:** En las megalópolis se observan dos cosas: una gran segmentación y una privatización del espacio. Si uno va por ciertas zonas de la ciudad de México, como por ejemplo Santa Fe), observa que se trata de un territorio privatizado, con seguridad propia e incluso con control de acceso al área. Esta privatización y segmentaciones están en casi todas las ciudades del Sur, y cada vez más en todos lados. Ciertamente, hay algunos espacios de la urbe donde todos confluyen, pero esta confluencia no significa comunicación sino más bien lo contrario: se miden, compiten y se observan con desdén. Así las cosas cada vez más en una misma ciudad están presentes (y conviven) cosmovisiones del mundo muy diferentes. Se trata de la aparición de una intensa segmentación geográfica y socio-económica que supone también la demanda de «un proyecto de país» extremadamente divergente. Con ello quiero indicar que hoy «ciudad» no necesariamente significa «espacio compartido» o «proyecto común» o «lugar donde los ciudadanos se comunican y conviven»... Han nacido ya tipos de ciudad-marabunta que albergan diferentes países en su seno.

**Alfonso Dubois:** En el caso de Bilbao, antes tal vez podíamos tener una identidad. No sé si nos la daba el hierro, el acero, o la virgen de Logroño, pero había una auténtica identidad y la hemos perdido. Últimamente los grandes proyectos de ciudad están más en el marco de la ciudad empresa, de la ciudad competitiva. Es decir, los habitantes de Madrid se van a sentir

más madrileños cuando sepan que realmente su renta por capita está subiendo, porque ese es ahora el significador que tienen las ciudades para tener sentido. Tal vez el error sea que la ciudad no puede tener un sentido si no se van encontrando sentidos en las otras escalas. No se trata de caer en lo de barrio, sólo me parece una idea sugerente para pensar: lo local no se mide por el tamaño, lo local es donde el lugar tiene sentido, lo que pasa es que hemos perdido absolutamente el sentido de lugar en lo global.

**Imanol Telleria:** La política de la ciudad fomenta la segmentación, la segregación. Yo creo que es básicamente porque si se da esa mezcla real, se visibiliza el conflicto, o sea la desigualdad. La segmentación urbana y la separación de todos los espacios de la vida cotidiana, del trabajo, del consumo, de lo relacional tiene que ver con concebir la vida, todo cotidiano como algo segmentado, por lo tanto la ciudad también. Eso rompe con lo que podría aportar la ciudad como concepto ¿como superar esa barrera de espacios para que no se pierda esto?

**Enric Tello:** En relación con lo que decía Alfonso, hay un texto muy bonito de *David Harvey* que plantea a propósito de Barcelona esa contradicción de la ciudad-empresaria, una ciudad que lo que quiere es vender y venderse como imagen y que luego se encuentra con el problema de ¿qué vende concretamente? Porque esa dinámica que le lleva a convertirse en mega-urbe, dejando que la acción segmentadora del mercado vaya a su aire, lo que hace en realidad es reproducir en cada lugar la misma banalidad, destruyendo las singularidades, las diferencias de identidad y en el paisaje urbano. Es una contradicción muy interesante, porque por un lado los dirigentes empresariales que quieren vender su ciudad en el mundo defienden que las ciudades deben competir, y por lo tanto necesitan diferenciarse; pero por otro lado están creando lo mismo en todos los sitios, y por tanto están destruyendo las identidades y entornos distintos. Esa es otra manera de expresar la misma contradicción entre la dinámica global del mercado y la vida real, porque ¡la vida sigue! Es importante pues insistir en que el mercado no lo es todo. La tarea sería buscar cómo unir los proyectos de ciudad, volver a recrear la ciudad como espacio de encuentro, como espacio común que permite esa identidad, esa vecindad en que eliges tu comunidad, tu red de comunidad dentro de una comunidad más amplia.

**Joan Subirats:** La escala es importante si trabajamos con la idea de generar, como decía ahora Enric, relatos, proyectos comunes. Necesitamos sentirnos unos con otros, identificarnos como formando parte de algo que nos une. La escala de la ciudad en muchos casos no es la adecuada, tenemos que bajar a nivel de barrio. Pero también el barrio tiene unos problemas porque genera esa lógica del mirar hacia dentro del barrio, los movimientos urbanos que sólo miran hacia la defensa de lo propio. Uno de los problemas que tenemos es que se nos ha acabado la buena época en que las identidades estaban claras y que todo el mundo estaba colocado en sus espacios concretos. Había un sistema productivo que organizaba, un sentido de identidad -estado, nación, ciudad- que permitía tener proyectos políticos y había tanto sujetos políticos como sujetos colectivos que transportaban esas identidades sintiéndolas como

propias. Esto no está ahora y ese es el gran drama. Tenemos una gran fragmentación de identidades, posiciones constantemente distintas, dependiendo del momento de la vida, incluso del momento del día, y hay pocas capacidades de agrupar eso, de organizarlo. Por ejemplo, ciertos barrios de la ciudad que mantienen mitos fundacionales en sentido antropológico, por ejemplo Roquetes en Barcelona, funcionan mucho mejor, que otros como Ciudad Meridiana que no tiene mito fundacional. En este último hay un sentido de *alubión*, la gente ha llegado de golpe, y es menos capaz de responder a los retos porque no tiene mito fundacional, un elemento digamos histórico que le dé un relato común. Hubo un momento en que teníamos un problema de carácter económico social, teníamos un sujeto político que era responsable, y allí había un conflicto claro. Ahora el eje del conflicto se ha globalizado y ha multiplicado tantísimo las posibilidades de identidad y de relatos que es difícil tener una identidad colectiva. Resulta, por ejemplo, que hay gente en tu propio barrio que está conectada con gente que vive muy lejos, porque también tecnológicamente la idea de proximidad se ha roto.

**Ramón Zallo:** El antiguo modelo de ciudades hacía que los barrios fueran modos de vida, reunían la diversidad y, aparte de los espacios clasistas, también tenían tramas urbanas a compartir. En cambio las ciudades actuales crean múltiples espacios especializados para una sola función y de puro tránsito, de usar y marchar, de movilidad permanente, sin fijación ni encuentro ni contraste posible (por ejemplo los supermercados sólo para comprar, las autopistas para desplazamientos rápidos inflexibles, aeropuertos...). Quizás haya que recuperar algunas de las grandes ventajas de las ciudades del siglo xix y primera mitad del xx contando con que algunos de los cambios ya son irreversibles. Se trataría de lograr mantener o generar una cierta identidad y reconstruirla con los nuevos ciudadanos. Eso, por cierto, es un problema añadido para las comunidades nacionales que están reconstruyendo su identidad, y obliga a repensarse a los propios nacionalismos y a los propios agentes culturales porque las funciones de conservación, recuperación y reinterpretación deben mirar también al lado de los nuevos ciudadanos para generar sentido compartido.

**Ricard Gomà:** Por una parte funcionan dinámicas muy potentes de destrucción de pautas tradicionales de identidad, pero también es verdad que gana fuerza la idea de que la identidad comunitaria es un factor de bienestar cotidiano muy importante. La recreación de esa identidad debe asumir el reconocimiento de la complejidad. El espacio público es lo que hace ciudad, pero también tenemos diferentes tipos de espacios públicos: en un extremo el espacio público escaparate y en el otro extremo el espacio público donde estaría la vida cotidiana con todas sus imperfecciones, con todos sus conflictos, sus oportunidades de creación, sus capacidades y sus límites en la autorregulación etc. Claro, desde el punto de vista de las instituciones municipales, se puede apostar más por uno o por el otro. Por lo tanto, creo que se está dando la coexistencia de dinámicas que destruyen vínculos y a la vez intentos de recuperación de nuevas éticas colectivas en lo comunitario.

**Igor Aedo:** Cuando se habla de esta segmentación, yo creo que se trata más bien de estratificación, a diferencia de lo que había antes. En nuestro barrio (Re-kaldeberri, Bilbao) había cinco vías que lo atravesaban y tenías que saltarlas para ir desde Bilbao. Ahora está mucho mejor comunicado por un puente construido en los años sesenta que facilita la fluidez. Pero lo que hay obviamente es una estratificación, porque existen unas desigualdades que están repartidas por la ciudad, aunque luego lo que hay es fluidez a lo largo de la ciudad. Esta nueva situación alimenta toda esa lógica de la ciudad entendida como una dinámica de consumo que además desincentiva la idea colectiva. Toda la potencialidad identitaria de los barrios de Bilbao se ha sostenido sobre la base del agravio, de modo que, por el contrario, si tú fuéres hacia el centro para consumir, aunque seas un desgraciado, pierdes esa lógica de sentirte en un barrio agraviado, aislado.

**Salvador Martí:** No sé si es inevitable generar una «marca» de ciudad, pero ésta sólo sirve si está a disposición de la vida cotidiana de la mayoría de la población. La intervención de las autoridades locales es fundamental y en función de las «políticas» que se apliquen es posible diferenciar «modelos» de ciudades. Salamanca, por ejemplo, tiene un centro monumental que está preciosamente cuidado, pero a dos kilómetros del centro ya no hay rastro de inversión pública. No digo que deba descuidarse el centro histórico, sólo creo que su función de «atracción turística» sólo es legítima si posteriormente se pueden beneficiar el resto de los vecinos a través de políticas públicas que dignifiquen los barrios.

**Pedro Ibarra:** No parece que surjan las oportunidades, no parece que ese espacio de construcción de nueva comunidad tome cuerpo. En los proyectos, en la idea de igualdad, de espacio de oportunidades, de espacio donde se construye comunidad desde una perspectiva distinta, a partir de la diversidad, parece que algo fracasa, que algo no funciona. Antes todo se generaba a partir de unas identidades un poco duras, estables, pero si resulta que, volviendo a los datos, en el mundo del trabajo hay un 50% de trabajos que son de semanas, eso no es nada, es imposible construir identidad. Tampoco existen, porque han desaparecido, los vínculos vecinales tradicionales. A mí se me hace un poco irreal, decir vamos a hacer que la nueva ciudad sea una red de los viejos barrios, no me parece posible. Tampoco pienso que construir nuevos espacios de relación, nuevos espacios compartidos sea fácil o posible. Por eso creo que tendríamos que hacer una reflexión hacia nuevos agravios, nuevas tensiones y tal vez desde allí sea posible pensar unas macro identidades.

**Enric Tello:** Hay que preguntarse si esas dinámicas de precarización, de segmentación, de disolución de identidades las hace la ciudad o las hace la mercantilización. Ocurren en la ciudad, pero es el mercado quien las hace. Distinguir eso es importante, porque justamente lo que hace la mercantilización es destruir lo que de propio tiene la ciudad. Tal vez una clave pueda estar en la ciudad en red, o la red de ciudades. Eso tiene mucho que ver con el proyecto «*sostenibilista*». El nuevo urbanismo que se orienta hacia la sostenibilidad del

desarrollo humano está insistiendo mucho en ello: hay que frenar el crecimiento de la ciudad en extensión, como conurbación que lo va invadiendo todo como un cáncer, para preservar una estructura plurinuclear de ciudades, villas y pueblos en red unidas por un buen transporte público, pero separadas por un sistema de espacios abiertos, un mosaico de espacios libres que funcionen ecológicamente. Éstos no pueden ser todos espacios «naturales», es fundamental que siga habiendo espacios agroforestales productivos que tienen una función fundamental en la protección de la biodiversidad. ¿Qué sujeto colectivo puede encarnar y defender esa idea de una ciudad que no es una megalópolis, sino una red que hace las paces con la naturaleza a través del mundo rural? ¿Dónde está el sujeto para ese cambio de dirección de la ciudad y el mundo rural? La construcción de proyectos-sujetos, o de sujetos-proyectos, podría articularse descubriendo cómo generar nuevos relatos que den sentido a esa diversidad de identidades colectivas.

**Joan Subirats:** Trabajar en la ciudad como el gran contenedor de cotidianidad, y la cotidianidad como expresión de todo lo que, en un territorio determinado, hemos segmentado desde el punto de vista de los políticos. Es decir, en esta cotidianidad está salud, educación, vivienda, movilidad, cultura, etc. En cada persona que se mueve por la ciudad está todo concentrado y además recae encima de esta persona y este territorio, un conjunto de acciones de todos los niveles de gobierno. Esto refleja la creciente importancia de los elementos territoriales en el debate político quizás como nunca. Al mismo tiempo refleja la globalización y lo que pone de relieve es que no hay salida desde lo local, pero tampoco la lucha a escala global tiene salida sin la lucha desde lo local. Será muy difícil construir alternatividad sin que parta de los grupos de ciudad, de los territorios. Esto obliga, cuando hablamos de sujetos, a pensar en sujetos y en pluralidad; debemos ser muy cuidadosos con el tema de género, con el tema de edades, o sea, ver la ciudad también desde el punto de vista no sólo de los territorios, sino de la diferencia de las personas dentro de estos territorios.

**Alfonso Dubois:** A mí lo que me preocupa es que sin querer estamos queriendo recuperar la identidad perdida. La construcción de las identidades es importante ¿dónde hoy se pueden dar esos procesos en el espacio social? y ¿para que sean posibles tenemos que hacer acciones y políticas allí donde se dan? Creo que aquí está nuestra gran debilidad. Por ejemplo el tema del consumo. El consumo es la nueva cultura y es una necesidad el saber consumir, como el saber vivir. Otro es el tema de la dependencia. A lo mejor resulta que estamos recuperando identidades fundamentales cuando hemos empezado a tener parientes más ancianos, o cuando tenemos cerca personas discapacitadas que hay que cuidar. A mí me parece sugerente esa preocupación por empezar a averiguar dónde se dan esas identidades, realmente, en nuestras ciudades. Identificar esos espacios que no son totalmente geográficos, que son lugares de encuentro.

**Ramón Zallo:** En el mito global, lo local no desaparece, todo lo contrario, se reafirma porque



son los lugares de resolución de conflictos y al mismo tiempo conocemos todas las claves de lo que ocurre en otras partes porque la distancia se difumina. La identidad no es una constante, se está construyendo en el momento. Cuanta más proximidad haya, más claves conjuntas, más relatos propios, más identidades compartidas, mejor se reaccionará. Pero eso no es ajeno a lo global. Por ejemplo, los jóvenes siguen socializándose fundamentalmente en su lugar de vida, en el sistema educativo, en su familia, y esa es su identidad principal, derivada de su socialización; pero, además, se adhieren a identidades difusas por Internet, con sus contactos o relaciones que les pueden llevar un montón de horas, y que les permitirán un mix particular, con oportunidades de enriquecimiento personal que antaño no eran posibles.

**Elena Grau:** Tal vez lo que estamos haciendo las mujeres puede servir para otros colectivos. Lo que hacemos las mujeres cada vez de una forma más amplia es intentar trabajar el tema de la identidad desde la experiencia. Es decir, desde el intento de dar sentido a la propia experiencia. Este es un ejercicio que a mí me parece particularmente interesante: dar significación propia a la experiencia, porque esto permite partir de tu historia concreta y singular, partir de todos los condicionantes que tiene, que serán condicionantes de contexto histórico, de sistema de géneros, condicionantes culturales, de todo tipo. Ser consciente de que en tu propia experiencia va todo un bagaje anterior, un montón de cosas anteriores. Pero en el momento que alguien intenta dar sentido a su propia experiencia, de alguna forma hace un corte en todo lo que ha recibido y se interroga. Y en ese interrogarse se empieza a construir narrativa. Ahí es donde reside la posibilidad de pensar lo nuevo.

**Imanol Telleria:** Es interesante por lo que se refiere a las identidades la reflexión sobre los diagnósticos comunitarios, no tanto el concepto, como la idea de la importancia que tiene identificar colectivamente las necesidades, los problemas, sean muy graves o no lo sean. Tal vez cuando hay problemas graves es más fácil y precisamente es en otras situaciones cuando hay que hacer un poco más de proceso de autoconocimiento colectivo y del territorio con toda su diversidad y con todas las desigualdades propias.

**Igor Aedo:** Cuando mi barrio estaba hecho un desastre, el hecho de ser un desastre era importante, porque provocaba identidad colectiva. Era además un barrio que estaba aislado y eso provocaba también acción, fomentaba proyecto y creaba sujeto. Ahora es un barrio en el que todos los indicadores de calidad de vida parecerían indicar que es un barrio con calidad: tienes el colegio cerca, el ambulatorio, etc. Aunque precisamente cuando has creado la B de Bilbao, que es una marca preciosa rodeada del Guggenheim, y parece que todo funciona a las mil maravillas, realmente la desigualdad sigue mostrando sus expresiones.

**Enric Tello:** Es la elaboración de experiencia la que da sentido, individual y colectivo, a los

Escrito por Joah Subirats, Ricard Gomà, Enric Tello, Imanol Telleria, Igor Aedo, Salvador Martí  
Martes, 13 de Marzo de 2007 11:08 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 16:38

---

grados de satisfacción o insatisfacción de las necesidades. Y también a su misma elaboración y expresión. Porque las necesidades no son algo en bruto, sino que su formulación y evaluación se elabora a través de la experiencia. Tenemos ejemplos clarísimos en las ciudades, en los que la experiencia deviene significativa y se convierte en proyecto; o también encontramos otros casos en los que la propia experiencia se vive como insignificante y por tanto da lugar a frustración. El contexto cuenta, como cuenta la ausencia o no de políticas públicas y de movimientos sociales. Que haya o no movimientos sociales y políticas públicas, o que sean de uno u otro tipo, lleva a que la frustración de la experiencia genere un tipo de respuestas o genere otras. Puede generar explosiones de violencia caótica, o también el avance democratizador de los movimientos sociales y las políticas públicas que en su momento lograron que la gente no muriera como moscas de enfermedades evitables en las ciudades, o que los niveles de salud y educación, mejoraran en los entornos urbanos, etc.

**Pedro Ibarra:** El proyecto genera sujeto, pero el proyecto surge de la percepción, de la conciencia del agravio, de la conciencia de la necesidad. Pero esa perfección surge, se hace posible, en la medida que preexiste una experiencia compartida de esto. Entonces volvemos al problema de origen: ¿en qué medida las nuevas ciudades en desarrollo han vencido esas pre-identidades? ¿de dónde surgen? y ¿cómo hacer el salto a la acción colectiva, al proceso de transformación de la ciudad, o sea hacia la construcción de nuevos espacios públicos, de transformación de lo material, etc.?

**Ricard Gomà:** Ahora hay una tendencia a considerar que la construcción de alternatividad significativa, desde el punto de vista de transformación, cada vez pasa más por un conjunto de políticas urbanas. Para reflejar nuestra experiencia en Barcelona, nosotros consideramos que desde el punto de vista discursivo, quizás el eje que más potencial tenía era el de plantear el tema de la inclusión social desde una perspectiva urbana. A partir de ahí, ir generando prácticas en el terreno de la innovación, desde el punto de vista sustantivo, de lo que son las políticas sociales en la ciudad y también generando innovación en las formas de hacer esas políticas. Y por lo tanto, hemos intentado generar una dimensión lo más participativa posible y lo más relacional, lo más generadora de complicidades, de corresponsabilidades con los sectores más dinámicos y con más potencial de transformación en los barrios de la ciudad. Desde ese punto de vista, los consejos de participación social aglutinan a las entidades sociales más consolidadas que tienen una cierta capacidad de participar en el proceso de elaboración de políticas sociales urbanas, de definición de problemas, de construcción de agendas. Hemos intentado abrir dos vías: una serían los planes de desarrollo comunitario en los barrios y las experiencias de transformación urbana a partir de valores de intercambio, de reciprocidad, de nuevos valores comunitarios, como los bancos del tiempo, las redes de intercambio de servicios y conocimientos, todo ese tipo de experiencias. La otra es lo que hemos llamado el acuerdo ciudadano por una Barcelona inclusiva que es como un manifiesto promovido desde el ámbito de inclusión social del ayuntamiento y firmado por unas cuatrocientas entidades. A partir de ahí se generan redes temáticas de acción por la inclusión social formadas por grupos de entidades que trabajan temáticas concretas en materia de

inclusión social urbana, con participación también de técnicos y profesionales del ayuntamiento. Esta es una lógica más tematizada y menos territorial. Son vías no sé si alternativas, pero por lo menos no convencionales, que exploran posibilidades de intervención desde las políticas municipales en la generación de trayectorias de inclusión social urbana que tienen que ver con aspectos sustantivos, pero también con aspectos relacionales.

**Pedro Ibarra:** Sin más reflexión diría que es un ayuntamiento que está construyendo sujeto. Es una exageración, pero de hecho es el ayuntamiento el que está impulsando la creación de esa red de solidaridad, de espíritu de solidaridad, de cauces, de flujos por donde establecerla. Parece que es el ayuntamiento el que posibilita hacerlo.

**Alfonso Dubois:** ¿Cuáles de esas iniciativas tienen suficiente carga crítica como para que realmente pudieran convertirse en algo que tenga vida por sí misma y cuáles de ellas al final quedan en políticas sociales? Sería interesante saber lo que dan de sí los bancos del tiempo, o lo que dan de sí los consejos de participación social. Se da la paradoja de que las políticas responden simplemente a preservar algo que es básico pero absolutamente insuficiente para darle protagonismo real a la ciudad. Por ejemplo, hemos magnificado a veces los presupuestos participativos en lo que han sido las experiencias y al final, crees que participas, pero los límites que tienen esas participaciones municipales, aunque decimos que la ciudad es el espacio donde hay los grandes cambios, donde están los grandes retos, de hecho son participaciones muy limitadas temáticamente.

**Joan Subirats:** La ciudad es una buena expresión de los niveles de crisis de la democracia que dicen que es uno de los males de nuestra sociedad, un mal en el que la gente se escuda en función de la calidad de la democracia y de cómo funciona. Y de los dos que pueden votar, uno no vota y en conjunto el nivel de participación de la ciudad donde se vive no llega al cincuenta por ciento. Es así de grave. Por otra parte, hay una correlación casi perfecta entre niveles educativos bajos y nivel de abstención alto. O sea, gente jodida que no va a votar, que tiene la sensación de que el estar presente o no en los debates que se están planteando en las instituciones no cambia para nada su vida. En otro orden de cosas, la política social es compensatoria, una política de final de cañería. Estás intentando trabajar con los residuos, pero no estás discutiendo sobre el origen de los residuos. Ahora bien, esta es una crítica muy *snob*

, porqué, en el fondo, cada cosa que hace Ricard cambia las condiciones de vida de la gente. Por lo tanto, hay que ir con mucho cuidado en hacer una visión muy crítica. También muchas cosas que suceden, que son muy positivas para la ciudad, no son visibles. Hay mucha invisibilidad de participación, de política de proximidad, de reciprocidad y esto no somos capaces de ponerlo en valor, ni de verlo. Estamos todo el día jugando con una agenda mediática y una agenda institucional y no hay capacidad de hacer visibles cosas más potentes, que seguramente nos estarían indicando dónde está la política. O sea, estamos hablando de

una política que es muy visible y en cambio no es la que a nosotros nos sirve, y no estamos viendo otra política que sí que está funcionando.

**Ramón Zallo:** Ha crecido mucho en importancia el agente público municipal como gestor de las políticas no estrictamente urbanas sino también sociales, culturales y demás. Esto ha hecho que se especialice cada vez más y que los ayuntamientos estén asumiendo parte de los actos reivindicativos de los propios movimientos sociales, porque los necesitan para su legitimación. Al mismo tiempo, como tienen terror a entrar en conflictos, un número reducido de personas especializadas y con alta información puede tener gran capacidad de presión sobre los ayuntamientos. Las organizaciones públicas locales se están convirtiendo en lugares estratégicos de diseño del modo de vida y, además, tienen que hacerlo en clave de gobernanza, es decir con formas de participación ¿Deja eso espacio al movimiento vecinal? Creo que sí pero la participación es clave, creo que da nuevas posibilidades para influir, combinándola con la protesta siempre que sea necesaria y reúna una expresión significativa.

**Ricard Gomà:** Hay algunas políticas con las que intentamos que la transformación de las condiciones de vida de las personas vaya acompañada de un proceso de *empoderamiento* subjetivo de esas personas, de hacerlas no solamente receptores pasivos sino sujetos activos de su propio proceso de recuperación de autonomía personal, de su proyecto de vida. Las políticas para personas sin techo, por ejemplo. Puedes plantearte una política de atención a personas sin techo que modifique su dependencia a partir de unos albergues municipales que les den alojamiento para que no molesten y no estén en el espacio público. O puedes plantearte un proceso de recuperación de su autonomía personal, de revinculación social y comunitaria a través de centros de día, de una red de viviendas de inclusión social. Bueno, es lo que estamos intentando hacer, con ese colectivo. Por lo que se refiere a los movimientos sociales urbanos, hay algunos que tienen un alto voltaje simbólico y discursivo, pero en cambio tienen poca operatividad real desde el punto de vista de las transformaciones de las condiciones de la vida ciudadana. En cambio hay otros movimientos sociales que están participando en redes que cambian las condiciones de vida pero en cambio no tienen relatos sobre su propia práctica. Hay algunos actores que están muy enquistados en un repertorio de prácticas y en formas organizativas bastante anacrónicas y hay también actores que han innovado mucho en su repertorio de prácticas, en sus estructuras organizativas, etc. Lo interesante es que entre las políticas municipales y los movimientos sociales se vayan generando espacios compartidos en los que se pueda expresar antagonismo y que partan de un cierto reconocimiento mutuo de legitimidades para actuar.

**Imanol Telleria:** A la hora de intervenir y de generar procesos de participación, por ejemplo, una de mis mayores contradicciones personales e ideológicas es la continua interrogación acerca de si estamos generando historias que en el fondo van a debilitar más la parte mas conf

lictiva de los movimientos sociales urbanos, porque hace quizás diez años estaban a tope y ahora hay muy poquita cosa, y entonces... yo a veces no sé como encajarlo.

**Salvador Martí:** Hacer un mapa o un inventario de «agravios» en el mundo local quizás parece propuesta absurda, pero pienso que es importante porque puede ofrecernos qué tipo de colectivos comparten experiencias de vida semejantes y, por tanto, nuevos proyectos de ciudad. Tener un mapa agravios «territorializados» quizás nos puede anunciar cuáles van a ser los conflictos potenciales. Y ello es importante debido a que están cambiando las identidades, las relaciones laborales, las formas de interlocución, etc.

**Enric Tello:** Es importante hacerse siempre la pregunta de qué estaría ocurriendo, qué habría ocurrido de no haber habido estas políticas públicas, si no hubiera habido estos conflictos y estos movimientos sociales. Me parece que en el debate que tenemos hoy estamos hablando básicamente de Euskadi y de Catalunya. Hemos hablado de la ciudad como terreno de juego político, como lugar de toma de decisiones, donde transcurre el toma y daca entre los movimientos sociales y las instituciones públicas, donde esas instituciones pueden llegar a reconocerse a sí mismas con un déficit de legitimación que les obliga a establecer acuerdos con otros actores, o del hecho de que todo esto quizá pueda debilitar también la capacidad de mordiente crítico de los movimientos. En fin, todo eso pertenece a un universo político relativamente abierto, dúctil, donde hay un mínimo espacio para políticas públicas. Me parece que eso describe bien situaciones reales que se viven en Euskadi y Catalunya. Pero luego hay otras partes de España, y muy especialmente la España negra del PP, donde hay una indiferencia absoluta del poder hacia las propuestas de carácter crítico que surgen de la sociedad. Se pueden manifestar todo lo que quieran, pueden hacer propuestas fantásticas... les resbala todo, ahí no hay interlocución ni diálogo. No hay nada que no sea especulación pura y dura.

**Joan Subirats:** Una cosa evidente es que la vida, la calidad de vida de la gente, depende mucho de la calidad que tenga su institución, su ciudad, y del conjunto de gobernanza, para utilizar un término equívoco pero interesante, de la capacidad de constricción colectiva. El poder, la organización del poder es un gran tema, o quizá otro elemento contradictorio, porque si estás a favor de la descentralización como un mecanismo de respuesta a temas globales, también has de ser consciente de que la descentralización provoca más efectos de desigualdad. Por lo tanto, no se puede hacer sólo un discurso en un sentido, hay que buscar más complejidades. Si uno de los efectos que tiene la descentralización es que genera más desigualdad, tienes que buscar maneras de compensar.

**Carmen Oriol:** Hay una pregunta que me surge acerca de esas personas que queremos que

Escrito por Joah Subirats, Ricard Gomà, Enric Tello, Imanol Telleria, Igor Aedo, Salvador Martí  
Martes, 13 de Marzo de 2007 11:08 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 16:38

---

accedan a una ciudadanía que les permitiría vivir en una ciudad disfrutando de las condiciones que ésta les ofrece, porque pensamos que eso es humanamente más satisfactorio. Pero yo ahora voy a una ciudad, a Barcelona por ejemplo, y miro a los pakistaníes de mi barrio. Ellos tienen su red perfectamente establecida, sus tiendas, los que atienden allí son solamente pakistaníes, no parecen estar mal y me pregunto ¿para qué esa idea que nosotros tenemos de que queremos que se integren y se sientan barceloneses? ¿De qué gente estamos hablando cuando hablamos de futuros ciudadanos o de ciudadanos a los que queremos acceder; qué creemos realmente que quieren ellos?

**Ricard Gomà:** Las claves del éxito estarían en el acceso de la ciudadanía política, en el reconocimiento cultural, pero también en la inclusión social de esas poblaciones. Y considerando que eso es dinámico, porque es verdad que la primera generación puede mantener espacios más cerrados pero los hijos de los pakistaníes van a las escuelas públicas del barrio y allí empiezan el proceso de intercambio y eso puede acabar en mestizaje. Y ese mestizaje es lo que tiene que cursarse.

**Isabel Ribera:** En el mundo de la enseñanza secundaria yo me encuentro continuamente el caso de alumnos inmigrantes que llegan y los tienes que atender. La administración, normalmente, en la detección de necesidades va detrás de nosotros y no delante. Los docentes, que estamos insertos en un entorno, ya antes de que la administración nos diga algo hace tiempo que hacemos todo tipo de actividades de integración. Hacemos lo que se llaman buenas prácticas, lo que yo en realidad llamaría tarea civilizadora, sin las cuales el grado de integración de la comunidad en Barcelona no sería tal. Pero, sin embargo, si no hay discurso, narrativa propia, lo que hay es cansancio y falta de proyecto.

**Joan Subirats:** Es muy fácil decir que los pakistaníes sean como nosotros, que los magrebíes sean como nosotros, que los chinos sean como nosotros. Pero esto quiere decir que sus propias dinámicas las tenemos que aceptar porque son lógicas también comunitarias. O tenemos que preguntarnos hasta qué punto las tenemos que aceptar. Éste es un tema que no es nada fácil de resolver y cuando hablamos de derecho a la ciudad y derecho a la ciudadanía también tenemos que ser capaces de responder a este tipo de retos. Tengo cada vez más dudas de que el proyecto de ciudadanía a nivel global pueda o tenga que pasar forzosamente por la hipótesis de que todo el mundo tenga que llegar a nuestro actual nivel. Porque, ¿realmente podemos seguir imaginando que el nivel en el que estamos nosotros lo podemos llegar a extender a todo el mundo en las mismas condiciones, o no?

**Enric Tello:** Alrededor de todas estas preguntas hay un problema que sería el de la escala. Se podía relacionar con una cosa que se ha comentado mucho en los centros educativos a

propósito de la diversidad tolerable o intolerable, es decir, los umbrales de cuánta complejidad somos capaces de procesar. Es decir el problema es si las nuevas necesidades emergentes en este mundo, esa suma de diversidades que se mezclan, exige una tal capacidad de procesar información compleja que eso se convierte realmente un gran desafío. Tal vez haya unos límites, en el sentido de que la escala cuenta mucho respecto de lo que se puede realmente conseguir de esos procesos deliberativos y participativos que, por otro lado, son absolutamente imprescindibles para superar la desafección a la política, esa política que se ha quedado absolutamente alicorta y anémica frente a la necesidad de participación.

Baserri Betikoa, diciembre de 2007